RAMOS JIMENEZ Alfredo. *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*, Mérida, Universidad de Los Andes - CDCHT, 1995, 414 pp.

¿Un nuevo libro sobre los partidos políticos, cuando se afirma que ya se ha escrito y se conoce abundantemente sobre los mismos en nuestro medio? Así comienza Alfredo Ramos Jiménez su larga indagación sobre el fenómeno partidista en la movida y cambiante historia política de los veintiún países de América Latina. Trátase de una obra de ruptura y en cierto modo pionera, que busca sentar las bases de nuevas aproximaciones y perspectivas en el estudio y examen de los partidos políticos latinoamericanos dentro del marco de la consolidación democrática que viven nuestros países en este fin de siglo.

Es cierto que este tipo de estudio resulta una tarea difícil para un solo autor (p. 17). Puesto que se trata de dar cuenta de alrededor de 400 partidos considerados por el autor como «relevantes». Sin embargo, la perspectiva histórico-conflictual adoptada enriquece el enfoque comparativo con toda una batería de hipótesis y tipologías destinadas a promover investigaciones más profundas, sociológicas y politológicas, a nivel de cada país.

Así, toda una primera parte está dedicada a la sistematización teórico-metodológica de los datos relativos a la génesis, diferenciación y consolidación de los partidos políticos en el diverso contexto latinoamericano, tomado en su conjunto y asumido por el autor como una «comunidad de países» (p. 38). De hecho, esta concepción rompe con aquellas aproximaciones a las que nos habían acostumbrado los autores norteamericanos y europeos, quienes habitualmente y hasta en las publicaciones recientes dividen y yuxtaponen capítulos monográficos dedicados a cada país.

El trabajo de Ramos Jiménez es audaz en este sentido: asume el método comparativo como la herramienta que le permite realizar aquello que Charles Tilly ha denominado *comparaciones enormes* (con

los riesgos que esta tarea implica), a fin de alcanzar las especificidades latinoamericanas de una *macropolítica* difícilmente aprehensible. De este modo, tanto el cuadro No. 4, que nos propone esquemáticamente una genealogía de los partidos políticos a partir de las tres revoluciones (oligárquica, nacional-popular y democrática) que han dado origen a las cuatro principales familias políticas (oligárquica, socialista, popular y democrática) (p. 125), así como la clasificación de los partidos con sus respectivas etiquetas, presentada al final del trabajo (pp. 360-367) resultan tan ilustrativas como simplificadoras de un fenómeno de suyo complejo. En ello radica el mayor interés, no desprovisto de puntos de controversia, de este trabajo, cuya vocación comparativa lo destina a salir al encuentro de cierto provincianismo de la investigación política latinoamericana. Y, si bien es cierto que el carácter controversial de algunos pasajes del contenido del libro se prestan para iniciar una discusión, que esperamos sea fecunda y contribuya al relanzamiento del estudio de la democracia sobre nuevas bases (en este caso político-comparativas), nos resulta significativa la propuesta del autor cuando se adentra en el estudio de la política latinoamericana mediante teorías de «mediano alcance» que viabilizan la sistematización de la ya inmensa cantidad de datos disponibles.

Debemos señalar una ausencia que aparece vinculada con lo que consideramos es la premisa de la investigación: las cuestiones electorales, que ya cuentan con una literatura abundante en los años recientes, son soslayadas por el autor explícitamente. Ello debido al *parti pris* del investigador que ha preferido pensar la democracia como la relación conflictiva entre una sociedad fragmentada y un Estado intermitente, causa de una larga inestabilidad que en los últimos años se presenta bajo la forma de transición. De aquí que la emergencia de los partidos

en los diversos contextos sociopolíticos nacionales resulten explicables, como lo propone el autor, a partir del trinomio *contradicciones - conflictos - clivajes*, a fin de dar cuenta de la relevancia partidista en la tarea de construcción de la democracia en cada país.

Una amplia referencia a los trabajos de autores latinoamericanos, conjuntamente con los más generales de autores norteamericanos y europeos, se nos presenta como el material de apoyo que hoy en día debemos repasar para avanzar en el objetivo de comprender la política y explicar el fenómeno democrático en nuestros países (véase la extensa bibliografía, pp. 369-413). La utilización de la producción teórica sobre los partidos, que se ha ido incrementando dentro del actual debate europeo-norteamericano sobre la democracia, que aparecía subdimensionada en la obra reciente de no pocos investigadores, aquí es traída al primer plano de la exposición. Y es que la obra de Ramos Jiménez se inscribe decididamente dentro de la onda neo-institucionalista de una ciencia política que comienza a dar sus frutos en nuestro medio. El comparatismo, implícito en los trabajos sobre los partidos de Maurice Duverger (1951), Klaus von Beyme (1982) y explícito en los de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967), Giovanni Sartori (1976), Jean Blondel (1978) y Daniel-Louis Seiler (1980), es asumido en este trabajo atentamente y con las reservas que se imponen cuando el mismo se ha orientado hacia la comprensión de las formas partidistas a nivel de América Latina. *

Son varias las conclusiones provisionales a las que arriba el autor. Entre éstas, encontramos aquella que nos afirma que si admitimos que la democracia se ha convertido hoy en día en la «forma hegemónica de la política latinoamericana», entonces es preciso que aceptemos que han sido los partidos políticos los portadores de este nuevo «proyecto de orden» (pp. 65-66). De modo tal que: «Allí donde no existen partidos no existe democracia: los partidos definen la democracia» (p. 71). Esto nos parece ir a contracorriente de una buena parte de investigaciones sociológicas que en los años recientes pusieron énfasis en el protagonismo de los nuevos movimientos sociales, si no en las formas corporativas de la participación política dentro del Estado. Pero este es un tema que requiere mayores desarrollos dentro de la discusión que estimamos comienza a tomar cuerpo en la sociología y politología latinoamericanas.

Asimismo, la formulación de un modelo, que el autor denomina «democracia de partidos», inspirado en ciertas experiencias europeas de la primera mitad de siglo, postulado como el modelo de la democratización resulta un tanto discutible dentro del clima enrarecido de la política latinoamericana, caracterizado tanto por una suerte de «fatiga cívica» de los ciudadanos, como por el descrédito generalizado de los principales partidos latinoamericanos (fenómeno de la ineficiencia, mediocridad y corrupción de los dirigentes). De aquí que las ideas-fuerza de esta investigación nos exijan una mayor elaboración e indagación a nivel de cada país. En todo caso, estamos frente a un trabajo que requiere ser continuado, particularmente en lo relativo a los efectos o causas de orden sociocultural que nos parecen subordinadas en el mismo y a una mayor utilización de las fuentes históricas que reafirmarían los principales planteamientos del autor.

*Luis E. Madueño**

* Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.